

Memorias No. 2

Memoria visual.

Notas del proyecto para la creación de la Fototeca del Caribe

Situación de nuestra memoria visual histórica

En nuestra ciudad tradicionalmente ha habido una gran indiferencia por el rescate y preservación de su historia, presentando un gran rezago con respecto a otras ciudades y regiones del país, y a pesar de los logros presentados en los últimos tiempos todavía es mucho lo que hay que hacer al respecto.

Toda esa problemática se hace mucho más evidente en el campo de la fotografía, de la cual salvo unos cuantos casos aislados como es del Museo Romántico, prácticamente no existe un rescate histórico y mucho menos una preservación hacia el futuro, esto lo podemos observar por ejemplo, en el libro “Historia de la Fotografía en Colombia” del barranquillero Eduardo Serrano y el Museo de Arte Moderno de Bogotá en el cual solo podemos encontrar unas cuantas fotografías de nuestra ciudad y de estas más de la mitad se encuentran en poder de coleccionistas de otras regiones, asimismo la referencia a fotógrafos de esta ciudad es muy escasa por no decir que casi nula. Si bien es cierto que nuestro Departamento tiene muy poca tradición fotográfica si se compara con otras regiones del país, esto mismo nos obliga a rescatar un patrimonio que por lo escaso se torna aún más valioso, asimismo se hace necesario comenzar a rescatar y proteger archivos fotográficos más recientes que corren el peligro de perderse si no se inicia urgentemente una acción en ese sentido, también podemos observar cómo en el caso de la prensa y otros medios de comunicación gráfica y escrita de la ciudad, estos se deshacen periódicamente de gran parte del material fotográfico, más que todo por cuestiones de espacio en su archivo, conservando únicamente lo utilizado en las publicaciones, perdiéndose así un material valiosísimo históricamente y que se hace necesario comenzar a recobrar.

Por todo lo anteriormente expuesto se hace imperativo iniciar la recuperación de la historia en la ciudad y la región mediante labores de ubicación, recolección y recopilación, restauración, reproducción, clasificación, preservación y archivo del acervo histórico fotográfico de la región. Así mismo se hace necesario iniciar una labor de rescate de todo el material que actualmente se produce en el campo de la fotografía y afines con el fin comenzar a organizar la historia de la ciudad hacia el futuro.

Antecedentes históricos

Barranquilla se desarrolló como ciudad siendo un punto obligado de acopio e intercambio comercial, por un lado están los ganaderos que venían en épocas de sequía para alimentar sus hatos de semovientes en los playones a orillas del río Magdalena y posiblemente a embarcarlos para su venta en otras regiones, por otro lado se constituye en un sitio de intercambio de mercancías entre Santa Marta y Cartagena estableciéndose como puerto obligatorio de salida de pasajeros y carga en los bongos hacia el interior

del país por estar más protegido que Santa Marta y Cartagena a los ataques de piratas, por lo que necesariamente desde el primer fotógrafo que hubo en el país, Barón Jean Baptiste Louis Gros, Diplomático Francés, quien estuvo en estas tierras de 1.839 a 1.843, todos los equipos fotográficos y los pioneros de esta nueva ciencia pasaron por este puerto. Muchos de ellos a su paso hicieron registros fotográficos de la ciudad y la zona, pero lógicamente al estar solo de paso prácticamente ninguna de esas fotos quedó en esta ciudad.

Entre estos pioneros está el primer fotógrafo oriundo de nuestra región del que se tiene conocimiento, el pintor de Sabanalarga José Gabriel Tatis, quien se radicó en Bogotá entre los años 1.844 y 1.853, por esos años se forma como daguerrotipista y trabaja activamente haciendo retratos en miniatura.

En las décadas de 1.860 a 1.880, Barranquilla era una ciudad 15 a 20 mil habitantes que se constituía como centro de atracción para el comercio de todas las ciudades y regiones de la Costa y con una alta migración desde las islas del Caribe, sobre todo Curazao. Para esta época se radican varios fotógrafos en nuestra ciudad quienes trabajan aquí durante varios años antes de establecerse en otras ciudades del interior con mayor atractivo comercial, sobretodo Bogotá y Medellín, entre ellos tenemos a un fotógrafo apellido Certain, quien luego se traslada a Bogotá estableciendo a mediados de los 60's el estudio Certain & Arrú comercializando tarjetas de visita; tenemos también a Antonio Martínez De la Cuadra, retratista activo en nuestra ciudad así como en Santa Marta y Cartagena hacia el año 1.860, quien en el año 1.866 se establece en Medellín y luego en 1.895 se traslada a Bogotá; a H. G. Harroun, retratista activo en Barranquilla hacia 1.880.

En la década de 1.890, con la puesta en servicio del muelle de Puerto Colombia, aumenta la actividad comercial de nuestra ciudad. Estas obras fueron realizadas por el ingeniero cubano Francisco Javier Cisneros quien luego se traslada a la ciudad de Medellín llevándose un importante archivo fotográfico de esas obras y de las actividades relacionadas con su construcción. Aumenta también el número de fotógrafos que se radicaron durante algún tiempo en nuestra ciudad, entre los cuales tenemos a Henry Louis Duperly, quien en 1.892 se establece en Barranquilla trasladándose a Bogotá unos años después donde monta la "Fotografía Inglesa H. L. Duperly"; Ezequiel De la Hoz, fotógrafo autodidacta que establece su estudio en 1.894, recibió Mención de Honor en un concurso celebrado en Nueva York en 1.898, participó en la exposición de Bellas Artes en Bogotá en 1.899, retratista destacado también realizó vistas exteriores de Barranquilla las cuales fueron publicadas en la "Revista Ilustrada" en 1.899, ese mismo año trasladó definitivamente su estudio a Bogotá. En 1.894 Aristides Ariza se establece en la ciudad y luego se traslada a Bogotá donde monta en 1.906 el establecimiento "Foto Dallmayer"; Francisco Valiente, fotógrafo Cartagenero, activo en Barranquilla durante la década de 1.890, en 1.894 recibió un premio en Bruselas por sus fotografías artísticas, en 1.898 la

"Revista Ilustrada" publicó una serie de retratos hechos por él, en 1.899 participó en la exposición de Bellas Artes en Bogotá con una serie de alegorías y retratos, trabajó en fotografía hasta 1.910, año en que se dedica a la Medicina Homeopática. Para esta época se tiene conocimiento de la existencia del primer club fotográfico de la ciudad, fundado por unos Judíos entre los cuales había uno apellido Correa, y del cual no se tienen mayores datos. También para esta época está un Español apellido Saray, quien luego con su

hermano se establece en Bogotá montando el estudio "Saray Hermanos", activos como retratistas en las décadas de 1.910 y 1.920.

En los comienzos del Siglo XX se establece como estudio activo Rocchi & Faccio en 1.908 haciendo retratos, posteriormente realizan postales de la ciudad, igualmente vendían artículos de Kodak ofreciendo también el servicio de revelado.

En 1.913 Floro Manco monta un estudio fotográfico en compañía de Medardo Ortíz con equipo especialmente traído de los Estados Unidos y se dedican al retrato con gran éxito, luego se separan y cada uno continúa con su estudio. Floro Manco se retira en 1.930 para dedicarse a la Optometría.

En 1.913 llega a Barranquilla el poeta y escritor Catalán Ramón Vinyes y se queda hasta 1.951. Durante su estadía, como fotógrafo aficionado realiza tomas de la ciudad de muy alta calidad.

También en esta década se tiene conocimiento de la existencia de un fotógrafo apellido Ospina, sin mayores referencias, así como del Cubano Luis Escobar Hurtado, quien también trabajó en proyección de películas, el cual estableció un estudio en 20 de Julio con Las Flores.

Hacia los años 20 se establece "Foto Heumann" como estudio activo las décadas de 1.920 y 1.930, realizó tarjetas postales de la ciudad.

En 1.920 el Cubano Enrique Scopell monta "Foto Velasco", que luego sería "Foto Scopell", produce postales de la ciudad y se dedica mas que todo a la fotografía industrial.

Para esos mismos años se crea en Barranquilla la sociedad aérea Scadta, los técnicos Alemanes Lasche y Enrique Hubach realizan las primeras fotografías aéreas hechas en el continente en el año 1.920.

En el decenio de 1.930 los hermanos Grimaldi montan "Foto Electra Grimaldi"; Floro Manco le delega su estudio a un Cartagenero apellido Delgado Iglesias. También se crean otros estudios como el del señor Ernesto Arias, "Fotografía Lascarro", la "Foto Molina", la "Foto Light Studio", y la conocida "Foto Tepedino" que junto a "Foto Electra Grimaldi" fueron lo más importante en cuanto a retrato en la ciudad en las décadas de 1.930 y 1.940.

A principios de los años 40's trabajan en Barranquilla Leo Matiz primero y Nereo López después, glorias nacionales y dos de los mejores fotógrafos que se han formado en el país con proyección mundial, acreedores de muchos premios y reconocimientos mundiales de fotografía.

A través de todos estos fotógrafos y de muchos otros que se nos escapan y cuyo trabajo habrá que rescatar por medio de una investigación exhaustiva y profunda, se han registrado parte de la historia de la ciudad y el país.

El mismo hecho de que hasta el momento no se haya rescatado la historia de la fotografía en esta ciudad y el Departamento, que la debe haber aunque sea exigua, de que no exista un solo archivo fotográfico organizado, y peor aún, que hoy en día se continúen perdiendo

incontables fotografías que son un testimonio de nuestra historia porque ni los mismos fotógrafos les dan el valor que tienen por sí mismas, es justificación más que suficiente para la creación en nuestra ciudad de la FOTOTECA DEL CARIBE, la cual por las mismas características de nuestra urbe y por servir de apoyo logístico para otras entidades culturales y educativas, debe tener un carácter regional.

La Fundación FOTOTECA DEL CARIBE tiene como objeto el rescate y preservación del Patrimonio fotográfico de la región. El Artículo 4º de sus Estatutos que trata sobre sus objetivos dice lo siguiente:

“ARTICULO 4º. Objeto. El objeto principal de la Fundación Fototeca del Caribe es la recuperación, protección y almacenaje del patrimonio fotográfico del Departamento del Atlántico con fotografías históricas y contemporáneas, artísticas y documentales, provenientes de archivos de los fotógrafos antecesores y contemporáneos, profesionales y aficionados de la ciudad y de la región; así como también de colecciones particulares y archivos de entidades oficiales o privadas, para ser conservados y catalogados eficientemente, en un moderno archivo al servicio de la comunidad.”

Por lo tanto, la creación de esta Fundación es una necesidad sentida y apremiante en nuestra ciudad y el Departamento. Todos, tanto las entidades gubernamentales, como las personas naturales y jurídicas con conciencia de la obligación de preservar nuestro patrimonio, tenemos la responsabilidad de darle vida y sacar adelante este proyecto fundamental para el rescate de nuestra historia.

Soporte filosófico y jurídico

En la vigésima sesión general de la UNESCO, celebrada en Belgrado en el año 1.980, se planteó la necesidad de que los Estados Miembros adoptaran todas las medidas legales, económicas y técnicas para garantizar la debida salvaguardia de su memoria audiovisual. Sin embargo, 20 años después, en Octubre de 2.000, la CORDINADORA LATINOAMERICANA DE ARCHIVOS EN MOVIMIENTO (CLAIM) hizo un llamado urgente a los Gobiernos Latinoamericanos pidiendo que se adoptaran medidas en ese sentido, este llamado todavía no ha sido tenido en cuenta con la rigurosidad que necesita. No obstante la situación de los archivos filmicos no es tan grave como la de los archivos fotográficos, pues los primeros han podido recuperarse en más del 50%, mientras que en el caso de los segundos la labor ha sido muy incipiente y ni siquiera tenemos estadísticas.

Sin embargo, a pesar de toda esta situación crítica, varias ciudades del país ya han visto la necesidad de tener ese archivo, y algunas lo han creado desde hace mucho tiempo, como es el caso de Cartagena con la FUNDACION FOTOTECA HISTORICA DE CARTAGENA, creada por iniciativa de Dorothy Espinosa; Medellín con sus dos archivos el ARCHIVO DE MEMORIA VISUAL DE ANTIOQUIA, de la Gobernación de Antioquia, y más recientemente el proyecto UN SIGLO DE VIDA EN MEDELLIN, de iniciativa particular, realizado por VIZTAZ Taller de la Imagen y el cual fue realizado sobre soporte digital.

Los casos más recientes son los del FOTOMUSEO en Bogotá, sin ser esta entidad un archivo histórico propiamente, sino más bien un Museo ambulatorio, pero se proponen desarrollar esta labor que en Bogotá ya la viene cumpliendo el Ministerio de Cultura a través del Museo Nacional. Y el año 2.000 se creó en Cali el ARCHIVO DEL PATRIMONIO FOTOGRÁFICO Y FILMICO DEL VALLE DEL CAUCA, aunque ya esta labor había sido iniciada en el Valle por entidades como la ACADEMIA DE HISTORIA LEONARDO TASCON de Buga, la CASA DEL VIRREY en Cartago, las CASAS DE CULTURA de Tuluá, Sevilla y Bugalagrande, y en Cali por el CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS Y SOCIALES DE SANTIAGO DE CALI en unión con la Cámara de Comercio y la Fundación ATMA. Igualmente en Montería, ROGER SERPA viene organizando desde hace muchos años el archivo fotográfico de la historia del Departamento de Córdoba de un modo individual con el apoyo parcial del centro de documentación del Banco de la República para efectos de archivo del material recuperado. También en Sincelejo se ha iniciado desde hace poco tiempo la creación de la Fototeca de Sucre.

En nuestra ciudad aunque ya la CINEMATECA DEL CARIBE ha iniciado una labor recolectando películas, videos y algunas fotografías, e igualmente el MUSEO ROMÁNTICO tiene una colección importante, se podría decir que en el ámbito fotográfico todo está por hacerse pues todavía no se ha iniciado su recuperación en la forma adecuada, y mientras gran parte del patrimonio fotográfico, histórico y actual de la ciudad y del Departamento, se está perdiendo, hay entidades culturales como el Museo del Caribe que tienen necesidad de esas fotografías para documentar su labor.

Todo esto a pesar de que la LEY GENERAL DE CULTURA (Ley 397 de 1.997) y el Decreto 853 del 17 de Marzo de 1.998 tienen disposiciones específicas en el sentido de la recuperación del Patrimonio Cultural de la Nación, del cual la fotografía y los medios audiovisuales son componentes primordiales pues constituyen la memoria visual e histórica de nuestro pueblo. Y un pueblo sin historia ni memoria es un pueblo sin futuro.

Fernando Mercado

**Imágenes históricas del caribe colombiano en tres publicaciones olvidadas:
“Colombia”, “Countries of the World –2nd Volume Berlin a Congo” y “Atlántico
50 años”, por Grupo de Investigación en Historia y Arqueología del Caribe
Colombiano.**

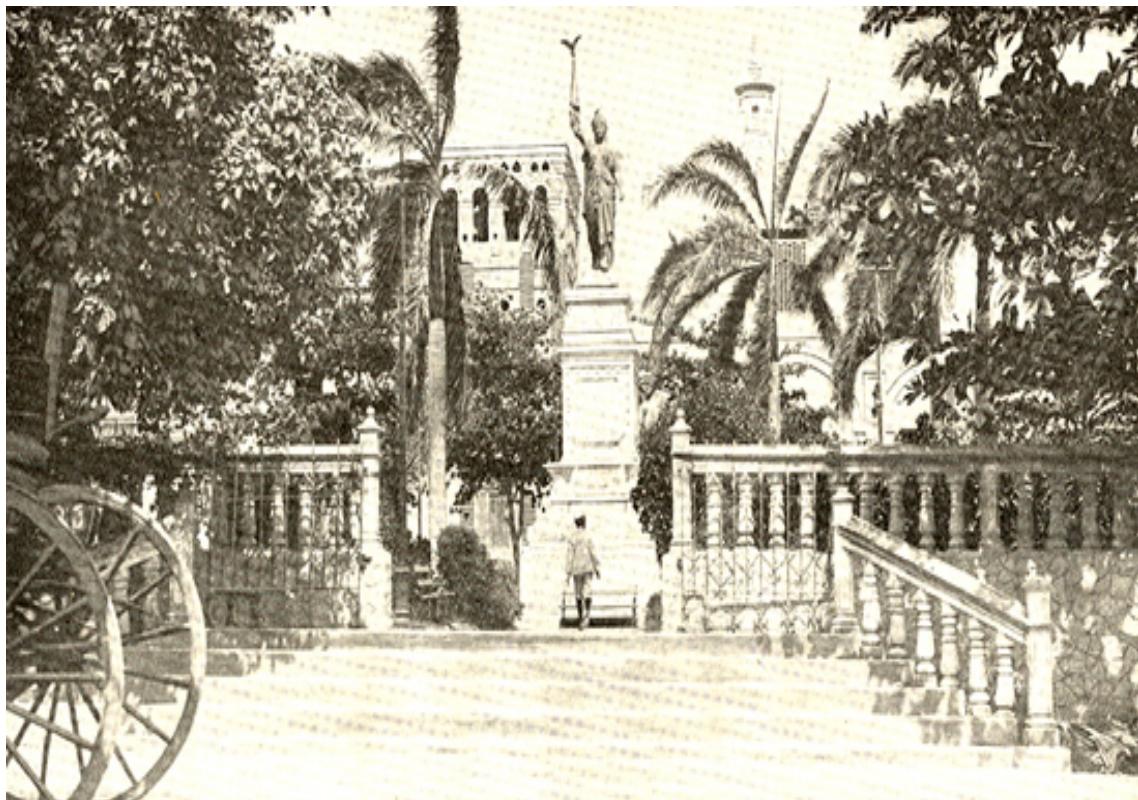
Las imágenes históricas que se reproducen pertenecen a tres publicaciones de épocas diversas, y corresponden a lugares de la ciudad de Barranquilla, que han cambiado con el tiempo, y que las nuevas generaciones no recuerdan. Dos de estos textos fueron editados en el extranjero, y fueron escritos por autores europeos: “Colombia”, publicada bajo los auspicios del Banco de la República y la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, compuesto por 200 grabados en cobre de Robert M. Gertsmann, editado por Braun & Cia Editores, en París, en 1951, y aparecen fotos de las Salinas de Galerazamba y de Barranquilla, el autor se desconoce. El otro es “Countries of the World –2nd Volume Berlin a Congo”, ilustrado con 4000 fotografías, fue editado por J. A. Hammerton. La parte sobre Colombia, donde se encuentran las fotos de Barranquilla, fue escrito por C. R. Enock, autor de “Los Andes y el Amazonas”. La fecha de publicación es probablemente 1920. El último libro “Atlántico 50 años”, conmemora el cincuentenario del Departamento del Atlántico, fue auspiciada por la Asociación Nacional de Industriales Seccional Barranquilla –ANDI-, en 1960, editado por la Corporación Cívica de Barranquilla. Parte del proyecto de rescate que adelanta el Grupo de Investigación en Historia y Arqueología del Caribe Colombiano.

Libros cedidos por Alexander Vega Lugo y Camilo Díaz Pardo.















Una postal del fotógrafo y cineasta Floro Manco sobre Barranquilla -impresa en Londres-, una mirada a la ciudad a comienzos de siglo XX, por Martha Lizcano Angarita y Karen David Daccarett.



Tarjeta postal que muestra dos casas neomudéjares construidas por Alfredo Badenes en 1935. Barrio El Prado, Barranquilla, Colombia. Edición especial de Floro Manco. Hecha por The Rotary Photographic Co. Ltd., Londres. Archivo fotográfico de Karen David Daccarett. La anterior imagen pertenece a la investigación, adelantada por Martha Lizcano Angarita y Karen David Daccarett, “Cómo reconocer el neomúdejar en el Caribe colombiano”, libro en preparación.

Un recuerdo familiar del Carnaval de Barranquilla de mediados de siglo XX, por Alex Vega Lugo.



Esta imagen corresponde al Carnaval de Barranquilla a finales de la década de los años cincuenta en una calle del popular barrio de “Las Nieves”, al sur de la ciudad. Se destaca en primer plano a algunos vecinos de esta localidad, ambos vestidos con atuendos típicos de esta festividad popular: uno de ellos, con pantalones bombachos y, el otro, con el imponente disfraz del torito. La calle evoca a la “Arenosa”, nombre dado a la ciudad a principios del siglo XX. Se destacan además, las casas con techos de teja, y de humildes fachadas exteriores; y en el fondo muchos cocoteros que animaban con sus brisas la cotidianidad del barrio.

Fuente: Álbum familiar de la Señora Gladys Lugo Hernández, antigua vecina del sector.

Cedida por Alexander Vega Lugo, perteneciente a su álbum familiar.

Una foto de la escritora barranquillera Lydia Bolena, en un pasaporte diplomático, por Ramón Illán Bacca y Fernando Pertúz.



Julia Jimeno de Pertuz, escritora barranquillera, cuyos textos firmaba bajo el seudonimo de Lydia Bolena, esposa del político liberal Faraón Pertuz, quien era director del diario “Rigoletto”. Siendo agregado comercial de la Embajada de Colombia en Costa Rica, Doña Julia de Pertuz publicó su libro de cuentos “Comprimidos”, en una imprenta de este país. Publicó en la revista “Hispana”, de Londres, dirigida por Santiago Pérez Triana, y colaboró en otras revistas como “Civilización”, en la cual se publicó el cuento “Una vivienda encantadora”, que ha aparecido en las antologías “Veinticinco cuentos barranquilleros” (2000), compilados por Ramón Illán Bacca, en Ediciones Uninorte, “Ellas cuentan. Relatos de escritoras colombianas de la colonia a nuestros días”, con selección y prólogo de Luz Mary Giraldo, en Seix Barral (1998), y en “Antología del cuento caribeño”, compilado por Jairo Mercado y Roberto Montes Mathieu (2004), en Ediciones Universidad del Magdalena.

La fotografía y el documento fueron cedidos por el nieto de la escritora, Fernando Pertuz, al escritor Ramón Illán Bacca.